

Todos estamos solos

Ernesto López Portillo Vargas

El presidente Felipe Calderón reprocha a los gobernadores que está solo en el combate a la delincuencia organizada, y algunos de ellos le responden igual. Además, literalmente pide a Dios que el PRI no regrese al poder presidencial, mientras que Beatriz Paredes informa que la Virgen de Guadalupe no quiere ya a los panistas en Los Pinos. El presidente del PAN y destacados priístas riñen públicamente, al punto de llamarse estúpidos. Priístas y panistas se acusan mutuamente de ser responsables del fracaso contra la delincuencia organizada.

Con esto se disipan las dudas: no hay un pacto de Estado contra la inseguridad. No puede haberlo cuando los titulares de los poderes ejecutivos toman partido, en sentido estricto, y los líderes del PAN y el PRI se descalifican entre sí ante el reto de la inseguridad. Imagine el lector a los gobernadores y el Presidente de México sentados en el Consejo Nacional de Seguridad Pública, cada uno pensando cómo derrotar al adversario en la competencia por el poder.

Lo único bueno de este drama nacional es la confesión de parte. Nos dijeron que trabajaban unidos contra el crimen y ahora confiesan que nos mintieron. Los actores políticos juegan con fuego y están incendiando al país; ya podemos entender por qué no funciona el

Sistema Nacional de Seguridad Pública a casi 15 años de su fundación.

Es falso que la primera causa de inseguridad sea la delincuencia organizada; en realidad, es la incapacidad de los gobiernos para crear una reacción en bloque que estandarice una respuesta institucional profesional de alcance nacional. La inseguridad se vive como una experiencia masificada porque ni en los casos más sencillos, como el robo sin violencia de un bolso, la víctima es atendida adecuadamente. La inseguridad masiva radica, en buena medida, en la experiencia de desprotección que todos los días ratifica el ciudadano común. Y el que no puede lo menos no puede lo más. Las instituciones no nos protegen ante la delincuencia menor, mucho menos lo hacen ante la mayor.

Entonces basta de situar el asunto fuera del aparato político e institucional. Esa fórmula es engañosa. Cada vez que los gobiernos nos dicen que el problema fundamental de la inseguridad está en la delincuencia organizada, dirigen la atención del gran auditorio hacia afuera de las instituciones a su cargo y lejos de su responsabilidad directa. Lo consiguen porque el ciudadano común no puede dimensionar que esa delincuencia se ha empoderado sin precedente, justo debido a que las dificultades al interior de las instituciones encargadas de combatirla no permitieron ni permiten frenarla. Cada vez que el auditorio mira a los grupos delictivos como los responsables de la inseguridad, se invisibiliza la responsabilidad institucional ante la misma.

Pero la pelea pública entre los ejecutivos y los partidos políticos pone las cosas en claro: no hay liderazgos políticos ni institucionales que organicen una respuesta profesional y de Estado ante la inseguridad. Cada espacio que se abre por la debilidad política e institucional se llena con los poderes de facto que hoy lanzan amenazas públicas, y las cumplen, ante la mirada atónita de los mexicanos y de la comunidad internacional.

Nuestros políticos y gobiernos no conocen el *mea culpa*. No están dispuestos a aceptar lo obvio: el PRI, el PAN, el PRD y demás partidos y sus gobiernos han fallado. La delincuencia organizada no nació ayer, aunque también es cierto que jamás había golpeado de esta manera.

El poder que acumula hoy sólo se explica por los cinturones de protección política y privada que logró en toda nuestra historia como nación independiente. Así, también la sociedad ha fallado porque no hay controles de legalidad en el terreno privado. La ley va por un lado, la moral y la cultura van por otro. Si en efecto el Presidente está solo, si es verdad que algún o algunos de los gobernadores también lo están, imaginemos el caso de los operadores institucionales que se quedan solos tratando de hacerlo bien. Y solo como nadie está el ciudadano más vulnerable. Hoy todos estamos solos.

Director ejecutivo del Instituto para la Seguridad y la Democracia, AC

